

## ESCENA III

### CONSTELACIONES

[...]

CHICO.— Bueno sí, dame el cigarro.

*El HOMBRE le ofrece la cajetilla y él coge un cigarro. El CHICO se lo pone en la boca y el HOMBRE se lo enciende aproximándose en exceso. Tras el cruce de miradas, el CHICO recupera su espacio. Silencio.*

CHICO.— *(Mirando al cielo)* Qué bonitas. Hacía mucho tiempo que no me fijaba en lo bonitas que son. Las estrellas. De crío me pasaba horas mirándolas todos los veranos en casa de mis abuelos. Ellos salían al patio a tomar el fresco y yo me tumbaba en el suelo, a su lado. En el silencio de la noche jugaba a reconocer constelaciones. Era como uno de esos pasatiempos de unir puntos y al final te sale el dibujo; eso hacía yo pero con estrellas. Mi abuela decía que también las veía. Creo que sólo lo decía para que me sintiera bien. Así, cada día cambiaban. La Estrella Polar, la Osa Mayor, Piscis, la Cometa, la Pajarita, los Bigotes de Misu, el Coche de mi padre, la Iglesia del pueblo... Cada día había nuevas. Hacía tiempo que no las veía tan bien. Somos partes insignificantes y, al igual que las constelaciones, estamos todos conectados. Aunque no sepamos cómo ni para qué. *(Silencio)*. Uno se puede perder ahí.

HOMBRE.— ¿Por eso estamos los dos aquí, ahora?

CHICO.— Seguramente.

HOMBRE.— ¿Y cuál crees tú que es la razón?

CHICO.— No lo sé.

*Pausa.*

CHICO.— ¿No te gustan las estrellas?

HOMBRE.— Prefiero mirarte a ti.

CHICO.— Prefiero que no me mires. Así no.

HOMBRE.— ¿Este juego va a durar mucho?

CHICO.— Si quieres me voy

HOMBRE.— Tomas tu tiempo y eliges. Para eso mandas. Nadie elige al nuevo.

*El CHICO se levanta con intención de irse.*

HOMBRE.— Invéntate una constelación ahora, para mí.

CHICO.— ¿Ahora?

[...]

## ESCENA VIII

### HIJO

[...]

HOMBRE.— La vida es misterio.

CHICO.— No es como parece.

HOMBRE.— Nada lo es.

*Largo silencio.*

CHICO.— ¿La quieres? *(Pausa)* A tu mujer.

*Silencio. El HOMBRE mira al CHICO.*

HOMBRE.— Supongo.

CHICO.— ¿Supones? Le dices te quiero.

HOMBRE.— Es una frase hecha. No tiene mayor importancia.

CHICO.— Siempre la tiene. *(Pausa)*. ¿Lo haces para que se sienta mejor?

HOMBRE.— El dolor nos une, supongo.

CHICO.— ¿Eso es para ti el amor?

HOMBRE.— Este parque está lleno de amor. ¿No lo ves? Hombres que buscan alguien que les toque. Para sentir que son amados durante unos minutos. Todos buscan esa mentira compartida. Amor con fecha de caducidad. Algo líquido que se evapora cuando se corren. Al acabar volverán a ser desconocidos pero en ese momento se amaron. Han sentido el tacto de otro cuerpo. Su respiración. Su olor. Su peso. Su pulso. Los pañuelos y condones que ves por el suelo son cicatrices de amor. Dónde la gente ve mierda yo veo afecto.

Un acto de fe cuando todo es mentira.

CHICO.— Lo reduces a deseo.

HOMBRE.— Se desea o no.

CHICO.— No es solo eso.

HOMBRE.— Todos aquí queremos sexo.

CHICO.— Te hablo de algo que traspasa el alma. Sale de los ojos. Nos atraviesa y nos rompe. Por eso es verdad. Porque parte de ti pasa al otro.

[...]